

---

## INFORME ESPECIAL

---

Gerry E. Studds

# 86 razones para suspender la ayuda militar de EEUU a El Salvador. En busca de una solución política negociada

*Gerry E. Studds, Representante por el Estado de Massachusetts ante el Congreso norteamericano y otros 85 representantes de 26 Estados, elaboraron y firmaron en julio pasado el documento que damos a conocer como una muestra de la reacción estadounidense contra la política que sigue el Secretario de Estado, Gral. Alexander Haig, en los asuntos de El Salvador. Los representantes que respaldan este trabajo son partidarios de suspender la ayuda militar y de buscar fórmulas de pacificación y reconstrucción que resuelvan el conflicto salvadoreño por la vía de la negociación entre las distintas fuerzas involucradas en el drama del país. El estudio presenta 86 razones por las cuales debe cambiarse la posición de EEUU en El Salvador, donde la violación a los derechos humanos ha llegado a límites intolerables, y donde la situación de destrucción y muerte tiende a regionalizarse. El informe de los representantes está precedido de una carta del señor Gerry E. Studds.*

**Estimado colega:**

**L**a historia nos enseña que los errores en política exterior tienden a crecer con la desinformación. Tenemos la tentación de aceptar —sin hacer esfuerzos que requerirían después serios debates y discusiones— las recetas de la administración Reagan para El Salvador.

Sería bonito creer que el Presidente Duarte

está conduciendo a su pueblo hacia una era de progreso social y de democracia; sería bonito creer que la ayuda militar norteamericana está ayudando a transformar a las fuerzas armadas salvadoreñas en un cuerpo competente y profesional, defensor de leyes civilizadas; sería bonito creer —como la administración nos quiere hacer creer— que pronto estarán resueltos los problemas salvadoreños.

Pero esto no ocurrirá. Actualmente, los Estados Unidos están otorgando a El Salvador el más amplio programa de ayuda militar que jamás hayamos dado a ninguna nación latinoamericana y para el año fiscal 1982 ya están propuestos más de 26 millones en fondos adicionales.

El envío de abundantes cantidades de ayuda militar a El Salvador no resolverá el problema militar de este país, porque las raíces del problema militar de El Salvador son políticas. Y el problema político de El Salvador se está agudizando claramente a causa del envío de ayuda militar.

La política de la administración Reagan para El Salvador no fomenta la paz en ese país. Al contrario, fomenta la prolongación de una amarga, brutal y salvaje guerra civil. Es una política basada en falsas premisas sobre la fuente del terrorismo en ese país, en una cínica y miope resistencia a la negociación y en una enorme ingenuidad acerca del verdadero poder e influencia de los Estados Unidos.

Esta administración no será fácilmente convencida por la razón, la lógica o la evidencia de que ha elegido un camino erróneo en el caso de El Salvador. Por esto, les invito una vez más a respaldar la H.R. 1509, proyecto que pide que cese la ayuda militar a El Salvador. Este proyecto de ley sigue siendo el método más directo para expresar nuestras dudas sobre la sensatez con la que la administración Reagan ha afrontado no sólo el problema de El Salvador, sino también el de Guatemala y el del resto de Centroamérica.

La H.R. 1509 ha sido ya avalada por 86 miembros de la Cámara de Representantes. A continuación, se presentan 86 razones que les han llevado a dar este paso. Y por las que yo les invito a hacer lo mismo:

1. La causa primera del conflicto social en El Salvador no es la subversión comunista. Es más bien, una injusticia perpetuada durante décadas por una oligarquía privilegiada, sostenida por militares brutales y corruptos, tolerada y con frecuencia mantenida por los Estados Unidos.

2. "El presidente de una compañía, educado en los Estados Unidos, ofrecía la misma explicación en menos palabras: 'Es una lucha de clases'. Hasta hace poco, el 5 por ciento de la población recibía el 38 por ciento de todos los ingresos. Menos del 2 por ciento poseía más de la mitad de la tierra cultivable, en la que plantaban café, caña de azúcar y algodón para exportar. La desnutrición es endémica en El Salvador, y la tasa de

mortalidad infantil es dos veces la de Cuba, cuatro veces la de los Estados Unidos. El analfabetismo entre los campesinos se aproxima al 95%.

Alrededor del 60% de la población salvadoreña es rural, y vive en valles aislados o en caseríos en la montaña. Bueyes con yunques de madera jalan carretas que se mueven sobre ruedas de madera sólida. Cientos de miles de campesinos viven en cobachas hechas de lodo; niños desnudos con barrigas infladas y heridas abiertas deambulan entre los cerdos, la basura y las moscas. Sus madres y hermanas caminan penosamente por una hora o más, en busca de agua al pozo más cercano, que la llevan en cántaras plásticas en forma de calabaza, balanceadas sobre su cabeza.

Mientras tanto, en San Salvador, en las faldas de un volcán cubierto de bosques, murallas de ladrillo esconden mansiones de US\$500,000. Muchas de ellas se encuentran ahora abandonadas, y sus dueños en lo que antes eran sus segundos hogares en Miami y Guatemala.

Existe pobreza similar en México y la India, contrastes similares entre ricos y pobres, sin que haya lucha de clases. ¿Por qué en El Salvador? Parte de la respuesta puede encontrarse en el fracaso de la nación de desarrollar aunque fuere un proceso democrático imperfecto. El camino del cambio siempre se ha visto obstaculizado —por el ejército." (Ray Bonner, *New York Times Magazine*, febrero 22, 1981).

3. "Aun los moderados, sin lugar a duda, están dispuestos a aceptar armas de Cuba, Etiopía y Vietnam. Esto no debe sorprendernos ni causar mayor alarma. Hace dos siglos, los revolucionarios americanos aceptaron ayuda de Francia; esto no demostró que fueran agentes disciplinados de la monarquía europea, sino simplemente que estaban luchando por sus vidas. El Libro Blanco del Departamento de Estado demuestra que ha habido entrega de armas; sólo afirma, pero difícilmente demuestra, control político... La Unión Soviética tiene la misma dificultad en controlar los acontecimientos en El Salvador como nosotros tenemos en hacerlo en Polonia: la revolución tiene vida propia." (Arthur Schlesinger, Jr., *The Church and Society Network*, abril, 1981).

4. "El punto es que, mucho antes de las acusaciones de intervención foránea, existía una lucha en favor de las grandes mayorías en El Salvador, que buscaba cambios sociales, políticos y económicos. El conflicto ha sido por la tierra,

por salarios, por el derecho a organizarse y la cuestión de participación política. El ignorar esta larga lucha de un pueblo por justicia, dignidad y libertad significa no comprender la naturaleza del conflicto social que vive El Salvador hoy." (Reverendo James A. Hickey, a nombre de la Conferencia Católica de Estados Unidos, ante el Subcomité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes, marzo 5, 1981).

5. "Cuando la Embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas afirma que la violencia en El Salvador está siendo creada por intervención foránea, no sólo por la injusticia social que 'ha existido durante décadas', se le olvida que la violencia también ha existido durante décadas, esto es, de hecho ha coexistido con la injusticia social durante siglos.

Y cuando el Secretario de Estado de los Estados Unidos dice que 'No seremos arrastrados a otro Vietnam, pero trataremos los problemas en las raíces' esperamos que comprenda que 'las raíces del problema' en El Salvador es la represión militar y paramilitar, la obstaculización que el ejército ha impuesto a la evolución política." (Carlos Fuentes, *Washington Post*, mayo 3, 1981).

6. "A partir del fracaso de las guerrillas en la ofensiva de enero de 1981, la administración Reagan ha empezado a hablar con confianza de continuar las reformas, una firme y constante pacificación de la oposición y, finalmente, elecciones en 1982 y 1983 para darle un sello internacional de aprobación al actual gobierno. Este

plan fallará. Mientras los militares se mantengan en el poder, las guerrillas tienen asegurado un flujo continuo de nuevos reclutas." (Leonel Gómez y Bruce Cameron, *Foreign Policy*, Verano, 1981).

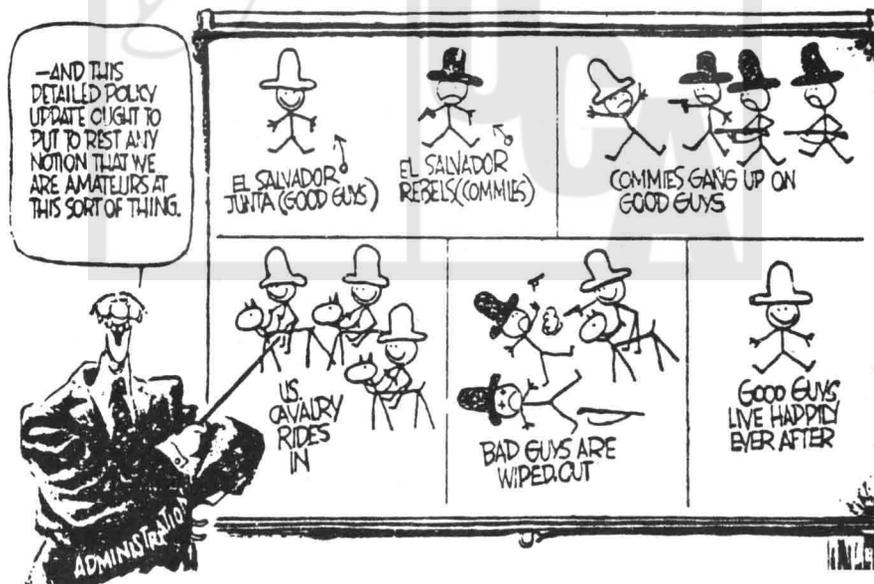
7. "Funcionarios del gobierno salvadoreño criticaron ayer al Secretario de Estado, Alexander Haig, diciendo que tenía una 'increíble imaginación' y que su perspectiva de una amenaza soviética a El Salvador es 'pura especulación'.

Fuentes gubernamentales de alto rango, que pidieron no ser identificadas, criticaron duramente los comentarios de Haig durante las audiencias del Congreso celebradas en Washington el miércoles, en las que dijo que la Unión Soviética tenía una 'lista negra' de naciones listas para caer en manos del comunismo. Dijo Haig que Nicaragua ya cayó, El Salvador es la próxima, y la seguirán Honduras y Guatemala.

'El Secretario de Estado tiene una imaginación increíble', dijo una fuente del Ministerio de Relaciones Exteriores, aunque el Ministerio no hizo ningún comentario oficial.

Una fuente cercana al Partido Demócrata Cristiano, en el poder, dijo que las declaraciones de Haig eran 'de carácter especulativo', y que el gobierno salvadoreño apoya la 'no intervención'.

'Hemos tratado de evitar cosas como ésta desde el principio', dijo la fuente. 'No deseamos ser el primer plato (a ser comido) en una lucha entre las dos superpotencias.'" (UPI, *Washington Star*, marzo 20, 1981).



9. "Las condiciones internas de El Salvador, y no las armas de Moscú y La Habana, son las causas principales de esta revolución. El culpar a las armas importadas por la explosión salvadoreña es como culpar a Radio Europa Libre por la explosión polaca. A menos que la Junta pueda demostrar alguna independencia de la vieja oligarquía que se opone tanto a la reforma agraria como a cualquier negociación con sectores sociales democráticos agraviados, no será capaz de gobernar pacíficamente." (Editorial, *New York Times*, febrero 19, 1981).

10. En octubre de 1979 el gobierno militar derechista del General Romero fue derrocado por un grupo de jóvenes oficiales. Estos hombres no eran radicales, no eran comunistas y no recibían ayuda de Fidel Castro. Eran reformadores y demócratas, comprometidos en traer alguna justicia social a El Salvador. Entre el 15 de octubre y el fin de diciembre, estos individuos — y el gobierno que habían formado— dejaron sentadas las bases para las reformas agrarias, económicas y políticas que actualmente los Estados Unidos dicen defender en El Salvador.

Pero, ¿dónde están actualmente los individuos que compusieron esa primera Junta? De los cinco miembros originales, cuatro han renunciado:

El Coronel Adolfo Majano, renunció del gobierno en diciembre próximo pasado. Pocos meses después fue arrestado, puesto en libertad, y ahora vive en el exilio.

Guillermo Ungo, originalmente, Secretario General del Partido Social Demócrata; en 1972 fue el candidato a vice-presidente de la coalición cuyo líder fue el demócrata cristiano Napoleón Duarte. Ungo renunció en enero de 1980, y es ahora el líder político del Frente Democrático Revolucionario. Román Mayorga, ex-Rector de la Universidad Católica de El Salvador. Renunció al gobierno en enero de 1980; Mario Andino, comerciante. Renunció en enero de 1980.

Otros que han renunciado de ese primer gobierno incluyen: Rubén Zamora, Secretario de la Presidencia; Gabriel Gallegos, Ministro de Trabajo; Alberto Harth, Ministro de Planificación; Roberto Badía, Ministro de Salud Pública; Raúl Valiente, Ministro de Obras Públicas; Salvador Samayoa, Ministro de Educación; René F. Guerra y Guerra, Subsecretario del Interior; Mauricio Silva, Subsecretario de Planificación; Manuel Ramón Sevilla, Subsecretario de Hacienda; Roberto Antonio Barahona, Subsecretario

de Educación; Mario Cerna Torres, Subdirector del Instituto del Seguro Social; Fernando Augusto Méndez, Subsecretario de Justicia; Victoria Marina Velázquez de Avilés, Subsecretaria de Trabajo; Hugo Navarrete, Subsecretario de Vivienda y Desarrollo Urbano; Jorge A. Morales, Subsecretario de Obras Públicas; Luis Alonso Posada, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Miembro de la Comisión Especial para investigar a los Presos y Desaparecidos Políticos; Roberto Suárez Suay, Fiscal General, Miembro de la Comisión Especial para investigar el paradero de Presos y Desaparecidos Políticos; Mauro Bernal Silva, Corte Suprema de Justicia; Eduardo García, Corte Suprema de Justicia; Luis Domínguez Parada, Corte Suprema de Justicia; José Jorge Simán Jacir, Presidente del Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial; Luis Buitrago, Presidente del Banco Central de Reserva; Gabriel Siri, Vice-Presidente del Banco Central de Reserva; Roberto Dada Rinker, Presidente del Instituto de Vivienda Urbana; Claudio Tona Velasco, Presidente del Banco de Fomento Agropecuario y, además, Enrique Álvarez Córdova, miembro de la oligarquía, Ministro de Agricultura y Ganadería, que renunció el 3 de enero de 1980. Más tarde, Presidente del Frente Democrático Revolucionario. Asesinado junto con otros 5 miembros del Comité Ejecutivo del FDR, el 27 de noviembre de 1981.

11. Las renunciaciones en el gobierno continuaron a lo largo de 1980. Nuevos hombres, muchos de ellos demócrata-cristianos, formaron parte del gobierno con la expectativa de que su antiguo líder, Napoleón Duarte, tendría éxito en la implementación de un amplio programa de reformas políticas y económicas. Estos hombres, al igual que los que ocupaban los cargos que ellos asumieron; no eran comunistas ni guerrilleros ni terroristas.

Otras personas que también renunciaron, incluyen a: Héctor Dada Hirezi, miembro de la segunda Junta, Ministro de Relaciones Exteriores durante la primera Junta; Oscar Menjivar, Ministro de Economía; Jorge Villacorta Muñoz, Subsecretario de Agricultura, principal autor de la ley de reforma agraria; Eduardo Colindres, Ministro de Educación; Roberto Salazar Candel, Ministro de Planificación; Roberto Alvergue Vides, Ministro de Hacienda; Carlos Cordero D'Abuison, Ministro de Comercio Exterior; Miguel Antonio Granillo, Presidente de la Corte Suprema de Justicia; Nelson Romero, Gerente

del INCAFE; Carlos Federico Paredes, Subsecretario de Planificación; Roberto Lara Velado, Miembro de la Comisión Especial para investigar el paradero de Presos y Desaparecidos Políticos; Secretario General del Partido Demócrata Cristiano durante 10 años.

Otros funcionarios como Mario Zamora Rivas, Secretario General del Partido Demócrata Cristiano, y Roberto Viera, Director del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria, han sido asesinados. El asistente de Viera, Leonel Gómez, escapó de un cateo realizado por los cuerpos de seguridad en su casa, en enero de 1981, y vive ahora en los Estados Unidos.

Estos hombres integraron el gobierno con grandes expectativas y con la esperanza de que serían capaces, como civiles, de jugar un papel significativo en la elaboración de nuevas políticas y nuevos programas para un nuevo país. renunciar al gobierno, particularmente al gobierno salvadoreño, significa a menudo el exilio y serios problemas personales. No es nunca una elección clara ni fácil. ¿Por qué, entonces, tantos hombres, moderados y democráticos, eligieron abandonar el gobierno?

12. "Bajo estas condiciones, la Junta Revolucionaria de Gobierno tiene poder mínimo y esencialmente formal. Carece de la capacidad para dirigir el proceso de democratización y cambio social. Y tampoco puede parar el desarrollo de los muchos mecanismos y actividades y que se están dando, contrarias a los objetivos del proceso." (Ungo y Mayorga, miembros de la Junta, en su carta de renuncia, enero 3, 1980).

13. "Queremos dejar constancia de que seguimos creyendo firmemente en un proyecto político basado en una verdadera alianza entre la Fuerza Armada y su pueblo, lo cual implica la necesidad de rectificar el curso de la misma, concretizando un programa de reformas profundas que acaben en forma definitiva con las injusticias económicas, políticas y sociales que ha sufrido el pueblo salvadoreño y que posibiliten la aplicación de la participación popular organizada. Específicamente nos referimos al respecto a los derechos humanos, a la democratización efectiva de los medios de comunicación social, la ejecución de una reforma agraria profunda, la nacionalización del sistema bancario y financiero, la sindicalización campesina, reformas laborales para una redefinición de las relaciones obrero patronales y otras en el campo de la salud, vivienda y educación.

Reafirmamos nuestra decisión de continuar junto al pueblo en la lucha por los cambios y aclaramos que estamos dispuestos a contribuir a cualquier fórmula comprometida con los intereses populares que son los intereses que llevaron originalmente a los actores del movimiento del 15 de octubre a derrocar la dictadura anterior y a emitir su proclama." (Carta de renuncia firmada por 23 miembros del Gabinete, el 3 de enero de 1980).

14. "Hemos debido padecer humillaciones y amenazas más o menos veladas por parte de algunos comandantes que, haciendo gala de la habitual prepotencia con que siempre han tratado al pueblo, nos han hecho saber su convicción de que estamos 'sentados' en el gobierno porque ellos 'nos pusieron', y que no necesitan de nosotros para hacer lo que hay que hacer en este país..."

La alianza del poder militar con la oligarquía y la reafirmación de la opción política represiva están volcando a todo el gobierno en contra de su pueblo. Por todo lo anterior, la situación se ha hecho intolerable para todas las personas que no estamos dispuestas a ser instrumentos de la dominación económica, política y social que sectores oligárquicos minoritarios pretenden seguir ejerciendo sobre todo nuestro pueblo." (Carta separada de renuncia de 5 miembros del gabinete, incluyendo a Enrique Alvarez Córdova, 3 de enero de 1980).

15. "Si bien es verdad que los obstáculos encontrados en el camino han sido enormes, no es menos cierto que existe incapacidad de la Junta para actuar contra quienes yo concibo como los principales oponentes al proceso, y que es cada día más claro que se encuentran enquistados en las mismas estructuras gubernamentales. El desarrollo de una revolución democrática va en camino de ser totalmente desnaturalizado." (Carta de renuncia de Héctor Dada Hirezi, miembro de la segunda Junta, 3 de marzo de 1980).

16. "Consideramos que las condiciones que el partido (PDC) planteó públicamente a la Fuerza Armada para hacerse cargo del gobierno, fueron aceptadas públicamente por ésta. Las condiciones comprendían en forma primordial el respeto a los derechos humanos de la población de la República, lo cual es incompatible con la represión exacerbada que en forma creciente se está ejerciendo contra las organizaciones populares y el pueblo en general. La verdad es que la actitud asumida por un sector de la Fuerza Armada

del que forman parte aquellos militares que ocupan en este momento posiciones claves dentro del engranaje del ejército y de los cuerpos de seguridad pública, no solamente implica actos contrarios al más elemental respeto a los derechos humanos tan fundamentales como el derecho a la vida y a la integridad personal, sino aun a la propia disciplina militar que les prescribe obediencia al Comandante General de las Fuerzas Armadas, que es la Junta Revolucionaria de Gobierno. La tolerancia continuada de este estado de cosas, por parte del partido (PDC) y de sus altos personeros, implica un acto culpable que los convierte en copartícipes de la responsabilidad moral por la represión que a diario se comete contra el pueblo salvadoreño. Además, el programa de reformas estructurales con el cual siempre hemos estado de acuerdo, pierde toda su eficacia si no se realiza en un clima de libertad, es decir, acompañado del cese de toda represión y buscando la participación democrática del pueblo organizado." (Carta de renuncia al Partido Demócrata Cristiano, firmado por 7 miembros prominentes, incluyendo a Héctor Dada Hirezi y a Rubén Zamora, marzo 1980).

17. "En realidad, desde el momento en que se inició la implementación de la reforma agraria notamos un drástico incremento en la represión oficial en contra de los mismos campesinos que, supuestamente, deberían ser los 'beneficiarios' del proceso. Con creciente preocupación notamos como cada día los informes oficiales que nos llegaban del campo indicaban claramente un incremento en la represión contra el campesinado. Esto estaba sucediendo al mismo tiempo en que intentábamos tomar medidas para convertir a estos mismos campesinos en sujetos del proceso de reforma agraria..."

Mi renuncia se fundamentó en el hecho de que es imposible que el proceso de reforma agraria obtenga participación popular. Por el contrario, lo que uno veía era que el diario quehacer gubernamental se distanciaba más del pueblo y establecía una relación cercana con sectores de derecha, cuyas acciones criminales se fortalecen y se ven estimuladas por la complacencia de las fuerzas de seguridad." (Declaración de Renuncia del Subsecretario de Agricultura y principal autor del estatuto de reforma agraria, Jorge Villacorta Muñoz, marzo de 1980).

18. La principal fuente del terrorismo en El Salvador y el principal enemigo de la democracia es el mismo ejército, al que estamos equipando

actualmente con helicópteros, granadas, balas, rifles y Boinas Verdes.

19. "Es importante el comprender que la base de poder en El Salvador no se encuentra en manos del Presidente de la Junta, José Napoleón Duarte; ni en los otros miembros civiles de la Junta. Más bien es el alto mando de la Fuerza Armada y específicamente los coroneles José Guillermo García y Jaime Abdul Gutiérrez, junto con los directores de los cuerpos de seguridad, los que detentan el poder real en El Salvador. Un ejemplo de lo anterior lo evidencia el hecho de que, a pesar de dos peticiones oficiales que hiciera el Presidente Duarte al Ministro de Defensa Coronel García, para que quitara al Coronel Francisco Morán como Director de la Policía de Hacienda, debido al involucramiento de esta rama de los cuerpos de seguridad en el brutal asesinato de varios alcaldes, muchos de ellos, Demócrata Cristianos, Morán aún mantiene su posición.

Es un error garrafal el creer que las fuerzas de extrema derecha, los así llamados "Escuadrones de la Muerte", operan independientemente de las fuerzas de seguridad. La verdad del asunto es que los 'Escuadrones de la Muerte' están constituidos por miembros de los cuerpos de seguridad y que los hechos de terrorismo adjudicados a estos escuadrones, tales como asesinatos políticos, secuestros y asesinatos indiscriminados son, de hecho, planificados por oficiales militares de alto rango y ejecutados por miembros de los cuerpos de seguridad. No hago esta declaración a la ligera, sino con conocimiento de causa del papel que el alto mando militar y los directores de los cuerpos de seguridad han jugado en el asesinato de gran número de personas inocentes en mi país." (Ricardo Alejandro Fiallos, Capitán del Ejército de El Salvador hasta diciembre de 1980. Testimonio ante el Subcomité de Asignaciones Presupuestarias de la Cámara de Representantes, 29 de abril de 1981).

20. "... los actos criminales de asedio contra la Iglesia son la culminación de cuatro años de persecución, que ha crecido en frecuencia y crueldad durante 1980, período que coincide con la nueva dirigencia política del país por parte de los militares y el Partido Demócrata Cristiano... Aunque aquellos directamente responsables quisieran evadir el rendir cuentas, apuntando convenientemente a la violencia de la izquierda y a la violencia de la derecha, o a un aparato político-militar prepotente, ha sido evidente durante estos

casi cuatro años de persecución sufrida por la Iglesia, que la mayoría de los actos perpetrados en su contra han sido ejecutados por miembros de los cuerpos de seguridad y las organizaciones paramilitares. Por lo tanto, rechazamos aquellas interpretaciones que culpan a otros grupos sociales, tal como lo han afirmado ciertos miembros del gobierno en algunas ocasiones." (Arturo Rivera y Damas, Administrador Apostólico de San Salvador, 5 de diciembre de 1980).

21. "Me preocupa bastante la noticia de que el gobierno de Estados Unidos esté estudiando la manera de favorecer la carrera armamentista de El Salvador, enviando equipos militares y asesores para 'entrenar tres batallones salvadoreños en logística, comunicaciones e inteligencia'. En caso de ser cierta esta información periodística, la contribución de su gobierno, en lugar de favorecer una mayor justicia y paz en El Salvador, agudizará sin duda la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado, que muchas veces ha estado luchando porque se respeten sus derechos humanos más fundamentales.

La actual Junta de Gobierno y sobre todo las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad desgraciadamente no han demostrado su capacidad de resolver en la práctica, política y estructuralmente, los graves problemas nacionales. En general, sólo han recurrido a la violencia represiva, produciendo un saldo de muertos y heridos mucho mayor que en los regímenes militares recién pasados, cuya sistemática violación a los derechos humanos fue denunciada por la misma Comisión Interamericana de Derechos Humanos...

Por tanto, dado que como salvadoreño y Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador, tengo la obligación de velar porque reine la fe y la justicia en mi país, le pido que, si en verdad quiere defender los derechos humanos, prohíba que se dé esta ayuda militar al gobierno salvadoreño, garantice que su gobierno no intervendrá directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño." (Mons. Oscar Romero, Arzobispo de San Salvador, en carta al Presidente Carter, 17 de febrero de 1980, 5 semanas antes de ser asesinado).

22. "Los asesinatos cometidos por el ejército han traumatizado al pueblo salvadoreño. Uno es muy cauto al rebelarse en contra del gobierno cuando ha visto los cuerpos de personas partidos por la mitad, cuerpos quemados en vida con áci-

do, baterías o cuerpos con cada hueso roto.

Yo vi todas esas cosas el año pasado. Y también sé quién lo hizo, al igual que el pueblo salvadoreño. Así que esperamos y simplemente tratamos de sobrevivir. Pero recordaremos. Es por eso que el ejército debe, eventualmente, perder." (Leonel Gómez, ex-asistente del Director del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria. Testimonio ante el Subcomité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes, 11 de marzo de 1981).

23. "El sector docente ha sido uno de los muchos objetivos de la represión bajo el presente gobierno en El Salvador... Un número elevado de corresponsales, tanto salvadoreños como extranjeros, han sido asesinados o expulsados del país durante el último año... Entre las muchas personas en El Salvador que han sido asesinadas o que han desaparecido desde principios de 1980 se encuentran miles de campesinos de regiones rurales que han huido de las zonas de conflicto armado... Aquellos que velan por el respeto a los derechos humanos también han sido blanco de asesinatos, atentados dinamiteros, detención y tortura... la Iglesia en El Salvador ha sido amenazada públicamente en repetidas ocasiones por grupos pro-gobiernistas anónimos." (Amnistía Internacional, Testimonio ante el Subcomité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes, 11 de marzo de 1981).

24. "De acuerdo al Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSAL), las investigaciones conducidas por el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA) respecto al asesinato de 198 beneficiarios y trabajadores de la reforma agraria, son significativas. Cubriendo un período de ocho meses, de marzo a octubre de 1980, la investigación indicó que 133 —o sea más del 70% de los asesinados— fueron muertos por fuerzas de seguridad del gobierno o personas asociadas con ellos." (Daniel Southerland, *Christian Science Monitor*, 4 de marzo de 1981).

25. "A los subversivos les gusta decir que ellos son los peces y el pueblo el océano. Lo que nosotros hemos hecho en el norte es secar el océano para poder pescar a los peces fácilmente." (*Boston Globe*, 27 de enero de 1981).

26. "El 18 de marzo, una masa aterrorizada de refugiados, estimados en cerca de 4,500, cruzó el Río Lempa hacia territorio hondureño bajo el fuego de morteros y helicópteros salvadoreños.

Si bien varios ataques a los refugiados han

sido reportados, ha sido difícil encontrar testigos. Pero en este caso, además de los miles de sobrevivientes, funcionarios internacionales que atienden a los refugiados fueron testigos presenciales de dos ataques con helicópteros. Recuerda uno de los funcionarios: "Casi al final, un niño corría a lo largo de la ribera, cuando un helicóptero se posó frente a él y lo miró. Y fue ahí donde lanzaron la bomba (aparentemente, una granada de mano) y la bomba mató a una mujer. La vi cubierta de sangre. Se encontraba únicamente a dos metros de dónde yo estaba. Y también alcanzó a una niña."

Si bien las bajas no llegan a lo que un coronel salvadoreño se refirió como 'cantidades industriales', el intento de cruzar el Lempa y su resultado sugieren lo peligrosa que la situación se ha vuelto para los refugiados que se encuentran a lo largo de la frontera. El Salvador sostiene que aquellas personas perseguidas por sus tropas no son refugiados sino guerrilleros, y si se encuentran desarmados es porque han abandonado sus armas para buscar refugio y poder pelear un día más.

Los que intentaron cruzar el Lempa ciertamente no estaban armados, y la mayoría, de acuerdo a todos los testimonios, eran mujeres y niños." (Christopher Dickey, *Washington Post*, 10 de mayo de 1981.

27. "Las fuerzas armadas salvadoreñas están planeando lanzar en breve una vasta operación de contrainsurgencia en un esfuerzo por eliminar las guerrillas izquierdistas que aún mantienen importantes posiciones en diferentes regiones del país, informaron hoy aquí fuentes autorizadas.

"Una fuerza especializada de choque está lista para empezar a limpiar lo que queda de los reductos guerrilleros", informó a AFP una fuente militar de alto rango que pidió no ser identificada.

Según la misma fuente, puesto que el plazo impuesto por la Junta para que los insurgentes acepten la amnistía ofrecida vence hoy, 'el ejército será inmisericorde en este sentido'." (París AFP, 11 de abril de 1981).

28. El proporcionar ayuda militar a las fuerzas de seguridad de El Salvador no reformará jamás estas fuerzas. Únicamente las alentará a continuar actuando tal como lo han hecho siempre. La ayuda militar norteamericana es un factor de polarización, que aleja cada día más la posibilidad de encontrar una solución pacífica a las dife-

rencias políticas que existen en El Salvador.

Es interesante hacer notar ahora quién en El Salvador es el que habla de negociaciones y paz; y quién es el que sólo habla de más guerra.

29. "Duarte: La política de los Estados Unidos ha sido siempre la misma: la de servir sus propios intereses. La administración Carter dio su ayuda únicamente bajo el prerrequisito de incrementar la adhesión a los derechos humanos.

Spiegel: ¿Y qué pasará con Reagan?

Duarte: No habrán tales discusiones."

(Entrevista con *Der Spiegel* del Presidente de la Junta, José Napoleón Duarte, 26 de enero de 1981).

30. "En este momento, como resultado de la ayuda de emergencia que ha llegado, los militares salvadoreños están mejor equipados de lo que alguna vez lo estuvieron, y creo que si se les suministra más y más equipo militar, ustedes harán que los militares salvadoreños se concentren en buscar una solución militar, cuando es una solución política la que se requiere." (Roy Prosterman, a nombre del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, testimonio ante el Subcomité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes, 11 de marzo de 1981).

31. "Todas las condiciones que he descrito son el resultado de un conflicto político que debe ser resuelto antes de invertir millones de dólares en ayuda —gran parte de ella que es probable que termine en Miami—, junto con los US\$1,500 millones que salieron del país entre 1978 y 1980. En síntesis, la crisis económica en El Salvador es el resultado de un problema político que, a su vez, demanda una solución política.

En conclusión, señores, quisiera dejar muy claro que si los Estados Unidos continúan intentando resolver los problemas salvadoreños con dólares y armas, en lugar de intentar promover una solución política viable, deberá de reprogramar muchos millones de dólares más en el futuro para poder apoyar una economía que no es ni siquiera capaz de producir suficiente capital para funcionar por su cuenta." (Carlos Paredes, ex-Subsecretario de Planificación. Testimonio ante el Subcomité de Asignaciones Presupuestarias de la Cámara de Representantes, 29 de abril de 1981).

32. "... vuestra administración ha incrementado sustancialmente la ayuda militar y el involucramiento militar directo a través de asesores. Lo que eso indica al ejército es que puede matar a

su antojo. Vuestra administración ha dicho, en efecto, con que el ejército tiene el derecho de destruir todas aquellas organizaciones y personas que quisieran que el ejército compartiera el poder. Indica que no importa que el ejército deba matar simpatizantes civiles para atrapar a las guerrillas. Es una señal al ejército de que no importa que haya asesinado a miles de inocentes el año pasado..." (Testimonio de Leonel Gómez ante el Subcomité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes, 11 de marzo de 1981).

33. "Estoy tratando de explicar a ustedes mi opinión de que es un error el enfatizar la asistencia militar, que tal asistencia básicamente no se requiere y que corre el gran riesgo de fortalecer la ambición militar de controlar ese país, mientras que lo que debemos hacer si hemos de ser exitosos, es fortalecer el componente civil del gobierno.

La solución militar no es solución. La solución política es posible y aun factible si enfatizamos las cosas apropiadas." (Testimonio de Robert White ante el Subcomité de Asignaciones Presupuestarias de la Cámara de Representantes, 25 de febrero de 1981).

34. "En lugar de enviar más armas y equipos de contra-insurgencia, por qué no usar nuestra influencia para ayudar a los salvadoreños en buscar un acuerdo pacífico entre ellos.

Utilizando nuestra influencia sobre nuestros antiguos alumnos y restringiendo el flujo de pertrechos militares, deberíamos de ser capaces de promover lo que El Salvador necesita, más que armas, un diálogo pacífico entre los elementos más progresistas de las fuerzas armadas por un lado, y, por el otro, con la dirigencia política del frente opositor. Muchos de ellos —contrario a los informes del Secretario Haig— no sólo son no-comunistas, sino aun fervientes anti-comunistas. Ciertamente tenemos suficiente destreza en las negociaciones como para promover tal diálogo." (Murat Williams, ex-Embajador de los Estados Unidos en El Salvador, carta al *Washington Post*, 28 de febrero de 1981).

35. "El Presidente José Napoleón Duarte dijo hoy que está dispuesto a encontrarse con los dirigentes de la oposición en cualquier lugar, para entablar conversaciones conducentes a finalizar el conflicto en El Salvador.

"Personalmente agradezco cualquier plan que pudiera traer la paz a nuestro sufrido país... La Junta siempre ha estado y siempre estará

abierta a dialogar", dijo Duarte a esta agencia de prensa (*Latin de Buenos Aires*, 23 de febrero de 1981).

36. "El punto significativo es que mientras la Junta habla de diálogo, hace todo lo contrario; continúan las masacres y la represión. Habla de diálogo, pero hace todo lo que está dentro de sus posibilidades para impedirlo. El comportamiento de los Estados Unidos es similar; habla sobre una solución política y la necesidad de paz, pero actúa en la dirección opuesta, tratando de fortalecer los prospectos de una solución militar, no dándose cuenta de los peligros involucrados en una acción militar fallida." (Entrevista con el dirigente del FDR, Guillermo Manuel Ungo, *Avanti de Roma*, marzo de 1981).

37. "¿Si le propusieran a usted dialogar con el Frente Democrático Revolucionario, qué haría?

Siempre he dicho que estoy dispuesto a hablar con quien sea. Y si el Frente quiere hablar conmigo, están bienvenidos, pero las condiciones deberán ser fijadas de antemano..." (Entrevista con Duarte, *Somos de Buenos Aires*, 13 de marzo de 1981).

38. "Monseñor Arturo Rivera y Damas, Administrador Apostólico de San Salvador, hizo un llamado para un diálogo "en el que todas las partes involucradas en la actual guerra civil prolongada que desangra a El Salvador pudieran participar".

Citando al Papa, Rivera invocó que "cualquier arreglo encaminado a la paz, que no tome en cuenta a todos los elementos diversos; que no incluya a todas las partes interesadas, puede dar lugar a un incremento del conflicto". "Por esta razón, agregó Monseñor Rivera, 'insistimos en la necesidad de un diálogo entre la Junta gobernante y el opositor Frente Democrático Revolucionario (FDR), para que podamos establecer una paz efectiva que haga a un lado el peligro de conflictos mayores y estimule la reconstrucción del país.'" (París AFP, 19 de abril de 1981).

39. "El Presidente José Napoleón Duarte dijo hoy que está dispuesto a encontrarse con los líderes guerrilleros en un esfuerzo por traer la paz a El Salvador, siempre y cuando no hayan condiciones previas impuestas." (*Latin Reuter*, 24 de abril de 1981).

40. "El gobierno salvadoreño no aceptará la mediación de ningún Estado o de ninguna organización doméstica en el conflicto del país, anunció hoy el vice-Presidente de la Junta salvadoreña

ña, Jaime Abdul Gutiérrez." (ACAN-EFE, 25 de abril de 1981).

41. "El Ministro salvadoreño de Defensa, Coronel José Guillermo García, cerró filas con el alto mando del ejército salvadoreño para apoyar la posición de no negociar o aceptar mediación alguna con las fuerzas izquierdistas de oposición..."

La declaración no coincide con las del Presidente de la Junta, el democristiano José Napoleón Duarte, quien en varias ocasiones ha expresado su deseo de sostener un diálogo con la izquierda "en cualquier forma, cuando sea y donde sea". (ACAN-EFE, 27 de abril de 1981).

42. "Un esfuerzo internacional de gran envergadura para llevar a las facciones en contienda en El Salvador a la mesa de negociaciones ha fracasado con la negativa del alto mando del ejército salvadoreño de aceptar una oferta de mediación externa".

Las esperanzas de una resolución rápida a través de un acuerdo político se vieron aún más ensombrecidas esta semana por el poco interés que la administración Regan mostró en las últimas iniciativas de paz." (New York Times, 6 de mayo de 1981).

43. "Informe de una conferencia de prensa con el Dr. Fabio Castillo, miembro de la Comisión Político-Diplomática del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario: La Comisión Político-Diplomática no ha impuesto condiciones. Las precondiciones para un diálogo y una eventual mediación serían parte de las negociaciones. La única condición que se ha establecido es que el grupo internacional de mediación debe consistir de representantes de cuatro sectores: demócratas europeos, la Democracia Cristiana Europea y dos personalidades importantes independientes, una de América Latina y otra norteamericana. Esto, por supuesto, es una propuesta de la Comisión. Sin embargo, está abierta a negociación porque puede aceptarse o rechazarse. Si fuese necesario, estamos dispuestos a escuchar contrapropuestas." (Declaraciones del miembro del FDR. Fabio Castillo, *Radio Venceremos*, 16 de marzo de 1981).

44. "Estamos a favor de un esfuerzo internacional de mediación con una precondición, y ésta es que el FMLN/FDR tenga acceso a los medios de comunicación en nuestro país para que podamos explicar a nuestro pueblo en qué consiste este esfuerzo internacional de mediación y

cuáles son sus objetivos." (Declaraciones del miembro del FDR, Rubén Zamora, *SALPRESS*, mayo de 1981).

45. El Presidente Duarte ha expresado frecuentemente su deseo de negociar o, al menos, de sostener un diálogo político con la oposición. Desgraciadamente, los militares salvadoreños han vetado cualquier plan en este sentido. Increíblemente, el gobierno de los Estados Unidos se hace eco de esta voluntad de los militares, argumentando que lo que hace falta son elecciones y no negociaciones.

En 1979, los líderes del PDC rechazaron un plan electoral presentado por el entonces presidente General Romero porque las condiciones para unas elecciones democráticas no existían en el país. En estos momentos, obviamente, hemos de hacernos dos preguntas: 1) si de 1979 a acá las condiciones han mejorado y 2) si no serán necesarias las negociaciones entre el gobierno y la oposición antes de pensar en unas elecciones libres.

Contundentes evidencias nos indican que la respuesta a la primera pregunta es no y a la segunda es sí.

46. "Pregunta: ¿Cuál es la posición de los Estados Unidos en cuanto a un arreglo negociado en El Salvador?"

Respuesta: La posición de los Estados Unidos es que un proceso electoral es el mejor camino hacia una solución pacífica de la situación en El Salvador.

Si lo que se entiende por 'negociación' o 'arreglo negociado' es el establecimiento de un gobierno en El Salvador a través de negociaciones, nos oponemos a él porque no permite que el pueblo salvadoreño escoja a sus propios dirigentes en una elección justa ya bierta. Si, por el otro lado, lo que se implica es que deben establecerse conversaciones entre los diferentes grupos salvadoreños para establecer las condiciones y procedimientos para las elecciones, entonces sí apoyamos tales conversaciones para negociaciones." (Conferencia de Prensa del Departamento de Estado, 2 de mayo de 1981).

47. "Es algo como un artículo de fé entre los miembros de la administración Reagan que las guerrillas sólo pueden tomarse el poder a través de las negociaciones, no por medio de elecciones o militarmente. Esta es la línea de Gutiérrez. Pero, ¿quién puede imaginarse que el ejército, responsable del terror, pueda llevar a cabo elecciones que vayan más allá de registrar los votos fa-

vorables de sus pocos simpatizantes si es que pueden llegar a eso? La administración acaba de rechazar las negociaciones y avala la estrategia eleccionaria de Gutiérrez, después de haberse inclinado con todo su peso hacia el ala militar de la Junta. En este momento, las elecciones me parecen simplemente como otro nombre para seguir por el mismo curso." (Stephen Rosenfeld, columna en el *Washington Post*, 15 de mayo de 1981).

48. "Pocas horas después de que el Coronel García enfatizara que la única y exclusiva solución política son las elecciones, Monseñor Rivera y Damas, Administrador Apostólico de San Salvador, dijo que las elecciones suponen condiciones previas, y que éstas bien pudieran ser objeto de diálogo y negociación entre el gobierno y la oposición de izquierda. Al ser entrevistado por este corresponsal especial, el prelado manifestó que las negociaciones entre las partes involucradas en la disputa y las elecciones propuestas por el gobierno tienen aspectos comunes y aun coincidentes.

Sin embargo, García ha rechazado cualquier posibilidad de negociación entre la Junta de Gobierno y el Frente Democrático Revolucionario, enfatizando que el poder no se negocia...

Mientras Rivera y Damas insistía en que la izquierda es una realidad y que no habrá paz en El Salvador hasta que se le tome en cuenta, para el oficial salvadoreño encargado de defensa y seguridad pública la mediación, el diálogo y la negociación son palabras mágicas usadas por los marxistas, que ya han pasado de moda..." (Paris AFP, 23 de mayo de 1981).

49. "Cuando la dirigencia de los partidos políticos legales de oposición son perseguidos, capturados y asesinados; cuando se promueve una política de exterminio contra el pueblo; cuando se publica una lista de supuestos bandidos, que no son otros que los más connotados dirigentes de la oposición; cuando a manera de regaño me declara que nuestro pueblo tendrá que votar, aunque sea debajo de las balas, como lo han declarado los coroneles Gutiérrez y García; cuando aproximadamente 140,000 salvadoreños han debido buscar refugio fuera del país debido a la represión gubernamental y otros han tenido que buscar asilo político o han sido exilados; cuando esto pasa en un país, debemos preguntarnos: ¿puede alguien intentar el llevar a cabo elecciones bajo estas condiciones? Y esto no es todo. Existen otras condiciones en nuestro país, cientos

de personas desaparecidas y otros cientos son prisioneros políticos. Vivimos bajo ley marcial y toque de queda. Nuestro máximo centro de estudios está siendo utilizado como centro de operaciones de un ejército represivo.

No nos oponemos a las elecciones. Creemos que pudieran llevarse a cabo de existir las condiciones que las hicieran posibles; condiciones, sin embargo, que no existen en El Salvador en este momento. (Declaración de la oposición democrática revolucionaria frente a las elecciones, *Radio Venceremos*, 16 de junio de 1981).

50. "Jorge Bustamante, Presidente del Consejo Central de Elecciones, dijo hoy que no podrán celebrarse elecciones en El Salvador mientras la Junta de Gobierno mantenga vigente el Estado de sitio y la Ley Marcial."

"Deben existir condiciones en el país que permitan la celebración de reuniones públicas, la publicación de campos pagados en los periódicos y campañas políticas a lo largo de toda la República. En otras palabras, deben crearse las condiciones para que los partidos puedan desarrollar sus campañas, algo que en este momento es imposible, dijo Bustamante. (Ciudad de Panamá, ACAN-EFE, 22 de mayo de 1981).

51. El 30 de marzo de 1981, las fuerzas armadas salvadoreñas publicaron una lista de 138 "psicópatas", "traidores" y "terroristas" a los que prometían "perseguir sin descanso". Esta lista incluía a 8 sacerdotes y a 2 abogados de la Iglesia, así como a gran número de ex-funcionarios gubernamentales, muchos de los cuales no han tomado partido ni por el actual gobierno ni por las fuerzas de oposición. El propósito de esta lista, publicada sin consultar al Presidente Duarte era, aparentemente, el frenar cualquier movimiento hacia la negociación entre los civiles que están en el gobierno y los "traidores" que están fuera.

52. "... Con toda franqueza debemos decirles que en este momento no encontramos las condiciones necesarias para celebrar elecciones que fundamentalmente requieren un clima de tranquilidad, confianza y credibilidad...

...un programa de elecciones básicamente conlleva debates públicos, demostraciones, proselitismo y luchas políticas, ninguna de las cuales es posible en un Estado de sitio que, por definición, prohíbe las reuniones políticas, las reuniones públicas, mítines, debates políticos y la libre expresión del pensamiento." (Campo pagado de la Junta de Directores de la Federación Salvado-

reña de Abogados, 11 de mayo de 1981).

53. "Un reciente informe secreto de la Guardia Nacional de El Salvador describía actividades sospechosas observadas por la tropa en la capital. Un partido político había alquilado una casa, instalado gabinetes de archivo y contratado secretarías, apuntaba el documento con alarma. El partido en cuestión no era un grupo marxista, un conjunto de terroristas o una de las organizaciones guerrilleras que buscan la revolución armada. Era el Partido Demócrata Cristiano de José Napoleón Duarte, Presidente de la Junta que apoya los Estados Unidos. Los oficiales norteamericanos tuvieron que convencer a los comandantes de la Guardia Nacional para que no llevaran a cabo una operación de desalojo..." (Warren Hoge, *New York Times*, 31 de mayo de 1981).

54. "Funcionarios administrativos de la Universidad de El Salvador han informado hoy que personas no identificadas han amenazado con matarles.

Los funcionarios académicos y administrativos han recibido amenazas anónimas en cartas en las que se les ha dicho que serán asesinados por "su participación en la subversión".

La Universidad de El Salvador ha estado bajo el control de las autoridades salvadoreñas desde el 26 de junio de 1980, cuando fue militarizada por estar fomentando organizaciones izquierdistas." (Ciudad de Panamá, *ACAN*, 3 de abril de 1981).

55. "Las federaciones firmantes y sus sindicatos afiliados, conscientes del derecho de pronunciarnos por la justicia y la libertad aun ante todo obstáculo, conscientes de que el que calla consiente, demandamos la inmediata liberación de los miembros y dirigentes sindicales que se encuentran en prisión y que cese la persecución de otros. También demandamos la libertad de los presos políticos. De ocurrir esto, pudiera darse el principio de un estudio cuidadoso de lo que hasta ahora no ha ganado credibilidad y que ha dado en llamarse "el proceso de democratización". Este proceso es la base para un proceso electoral que ha sido llamado "el camino a la paz". El pueblo no confía en este proceso, como correctamente lo ha hecho notar la Federación Salvadoreña de Abogados."

Pronunciamiento de las Federaciones Sindicales Salvadoreñas (Federación Revolucionaria Salvadoreña, FENASTRAS, Confederación Unificada de Trabajadores Salvadoreños, Aso-

ciación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador), 16 de junio de 1981.

56. "A los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno, Corte Suprema de Justicia, Fiscal General de la República, Ministro de Justicia y Defensa:

La Unión Comunal Salvadoreña (UCS), principal representante de los intereses campesinos en este país, junto con el Sindicato de Empresas y Trabajadores del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (SETISTA), y la Federación de Sindicatos de la Construcción, Transporte, Aliados y Conexos (FESINCONSTRANS), exponen que en la mayoría de departamentos del país, los antiguos dueños de las tierras intervenidas, en cooperación con autoridades civiles y miembros de los cuerpos de seguridad, departamentales y cantonales, que no entienden el proceso de cambio y que rehusan participar en él, han empezado a amenazar, expulsar y aun asesinar a los campesinos que están haciendo las gestiones para registrar sus tierras en las oficinas gubernamentales de la Financiera Nacional de Tierras Agrícolas." (Campo pagado, *La Prensa Gráfica* de San Salvador, 16 de mayo de 1981).

57. "La celebración de elecciones ha sido determinada como una medida política y el gobierno ha creado un Consejo Central de Elecciones. Desafortunadamente, al llenar este vacío se ha creado otro con la abolición de la ley electoral. Esto ha oscurecido el proceso de registro para los partidos políticos, y sus dirigencias se han dispersado debido a los incidentes políticos y a la inactividad de sus bases. Todo esto ha sido causado por el permanente estado de sitio que únicamente favorece al partido oficial. La situación sería diferente si el Consejo Central de Elecciones operara con la Ley Electoral y todos los partidos políticos funcionaran bajo las mismas condiciones, sin las barreras y obstáculos que ha puesto el anteproyecto del Consejo. El Consejo está utilizando este anteproyecto hasta que se llegue a un acuerdo sobre una ley electoral a finales de este año, pocos meses antes de las elecciones de 1982." (Dr. Roberto Celis, comentario en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 12 de junio de 1981).

58. "Una fuente militar dijo hoy que las fuerzas armadas salvadoreñas han estado confiscando correspondencia como una forma de identificar las conexiones que existen entre los extremistas y otras personas.

La fuente agregó que cartas y otras notas manuscritas a personalidades conocidas han sido confiscadas, y han llevado al descubrimiento de la manera en que varias organizaciones extremistas operan en el país.

“Las investigaciones se han multiplicado en un intento de prevenir ataques y acciones diseñadas para causar daño material y psicológico a la ciudadanía salvadoreña”, explicó la fuente militar.

El estado de sitio ha estado en vigencia por más de un año en El Salvador. Por lo tanto, los ciudadanos han perdido sus derechos constitucionales, incluyendo la inviolabilidad de la correspondencia.” (Ciudad de Panamá, ACAN, 18 de mayo de 1981).

59. “El Administrador Apostólico de San Salvador, Arturo Rivera y Damas, acusó ayer al gobierno de intimidar a periodistas y de complicidad en los atentados dinamiteros a tres periódicos y a la estación de radio de la Iglesia Católica en el país.

“No todos estos actos pueden atribuirse al gobierno, pero la mayoría sí” dijo el Arzobispo Rivera, provocando un nutrido aplauso, de la feligresía que atestaba la catedral...” (John Newhagen, UPI, 1 de junio de 1981).

60. “Durante los últimos días, los cuerpos de seguridad han estado realizando cuidadosos cateos con resultados positivos en una serie de discotecas y otros lugares donde se escucha música, informó ayer un vocero de la Fuerza Armada.

De acuerdo a la fuente, la medida ha sido adoptada porque se ha detectado que, en su esfuerzo por penetrar todos los estratos, el comunismo internacional no ha escatimado esfuerzos y ahora planea convencer a los educados y a los ignorantes a través de sus distorsionados argumentos. Para lograr su objetivo, está utilizando la música como el mejor vehículo, particularmente, las ‘canciones de protesta’.” (San Salvador, *La Prensa Gráfica*, 30 de mayo de 1981).

61. “Cuando el dictador Romero propuso celebrar elecciones en 1979, el actual Presidente Napoleón Duarte, protestó: “No existen las correctas condiciones democráticas”. ¿Cree usted que estas condiciones han mejorado ahora?” (Guillermo Manuel Ungo, dirigente del FDR, París *Le Matin*, 7 de mayo de 1981).

62. La ayuda militar a El Salvador es impopular ante muchos de nuestros aliados y ante otros poderes regionales que tienen mayores y

más antiguos intereses que nosotros en que se mantenga la estabilidad de Centroamérica.

63. “El surgimiento de un movimiento violento de resistencia no es la creación de Cuba o de otros agentes. La mejor forma en que los norteamericanos pueden reaccionar no es simplemente el de respaldar una política de represión a nombre del anticomunismo. Tal enfoque podrá lograr cualquier cosa, menos resolver las serias dificultades que enfrenta El Salvador, y puede, a largo plazo, llevar a la instalación de un régimen izquierdista anti-norteamericano, del mismo tipo que intentaba prevenir...” (Editorial, *London Times*, 19 de febrero de 1981).

64. “La mayoría de europeos consideran que la solución de los problemas centroamericanos depende de una política de reformas y debe tomar en cuenta las condiciones locales. Los ‘nuevos americanos’ del Sr. Reagan, sin embargo, tienden a enmarcar estos problemas exclusivamente en términos militares y en términos de la rivalidad Este-Oeste, sin preocuparse mucho por ‘sutilezas’. Esta diferencia de enfoques es un obstáculo inicial a la ‘solidaridad aliada’ que está tratando de fomentarse en ambos lados del Atlántico.” (Editorial, París *Le Monde*, 23 de febrero de 1981).

65. “... mientras Washington teme ‘otra Cuba’ en El Salvador, los aliados europeos temen otro ‘Vietnam’ para los norteamericanos, de continuar apostándole a la carta militar, ignorando la búsqueda de una solución política que incluya a las fuerzas democráticas en la oposición.” (Editorial, *Frankfurter Rundschau*, 26 de febrero de 1981).

66. “Todos los países nórdicos son críticos de la política estadounidense hacia El Salvador. Esta es la conclusión a la que llega el Ministro sueco de Relaciones Exteriores Ullsten, después de haberse reunido con sus colegas nórdicos en la reunión del Consejo Nórdico en Copenhagen.” (Servicio Doméstico de Estocolmo, 3 de marzo de 1981).

67. “... los gobiernos claves de América latina —México, Venezuela, Brasil y Argentina— han respondido a las acusaciones de los Estados Unidos de que el bloque soviético está suministrando armas a la guerrilla salvadoreña con advertencias sobre un involucramiento militar mayor de los Estados Unidos en El Salvador. Con una inusual unanimidad, han hecho un llamado para una solución negociada que aplaque la guerra civil.” (Alan Riding, *New York Times*,

11 de marzo de 1981).

68. "Habiendo escogido hacer del apoyo a El Salvador la primera gran prueba de su capacidad para movilizar a sus amigos y aliados no comunistas, la administración Reagan debe preguntarse ¿por qué está obteniendo tan tibia y desilusionante respuesta? La mayoría de los países a los que se les ha solicitado apoyo están listos para otorgar al presidente el punto de que los comunistas extranjeros han tenido participación en armar a las guerrillas en El Salvador. Pero él pide más. Pide, en efecto, que los diferentes amigos y aliados autoricen a los Estados Unidos a hacer lo que éste considere militarmente necesario para aplastar a la guerrilla. Esto es algo que los otros no están listos a respaldar." (Editorial, *Washington Post*, vuelto a publicar en el *Manchester Guardian*, 8 de mayo de 1981).

69. La ayuda militar a El Salvador ha creado ya profundas divisiones en la opinión pública norteamericana y amenaza con convertirse en el tema más conflictivo de política exterior en los Estados Unidos desde el Vietnam.

70. "... No es una aberración esta vinculación aparentemente inexplicable entre los tradicionales grupos religiosos de los Estados Unidos y la revolución centroamericana. Es, más bien, parte de una preocupación por la política hacia El Salvador que está 'barriendo' el establishment religioso estadounidense, desde las bases hasta los obispos, como ningún otro punto de política exterior lo ha hecho en la historia moderna.

El interés por El Salvador, de acuerdo a activistas, religiosos y seculares que han sido entrevistados, abarca todas las líneas políticas y teológicas e incluye también a algunos grupos judíos y, en un menor grado a algunas denominaciones protestantes predominantemente negras.

El punto mínimo que unifica virtualmente a todos los grupos religiosos es la oposición a un involucramiento militar de los Estados Unidos en El Salvador y al envío continuo de asesores militares y armamento." (Artículo del *Miami Herald*, 26 de abril de 1981).

71. "Nos oponemos a cualquier forma de intervención soviética y sus aliados; en igual forma, nos oponemos a la ayuda militar norteamericana o a su intervención en la guerra. Más aún, nos oponemos a la importación y uso de armas recibidas de cualquier fuente. En vez de ello, instamos a que el gobierno de los Estados Unidos ponga mayor atención en una solución política al conflicto en El Salvador, favoreciendo el diálogo

entre todas las partes involucradas." (Declaración de la Junta Administrativa de la Conferencia Católica de los Estados Unidos, abril de 1981).

72. "... la Junta de Gobierno del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo de los Estados Unidos hace un llamado al Presidente y al Congreso de los Estados Unidos para que ponga fin a toda la ayuda militar a la Junta de Gobierno de El Salvador, incluyendo el retiro de todos los asesores norteamericanos que se encuentren en El Salvador en este momento." (Declaración emitida el 14 de mayo de 1981).

73. "... nos vemos obligados, en nombre de Dios, a hacernos eco de la demanda del finado Arzobispo Romero: que los Estados Unidos pongan un alto permanente a toda ayuda militar al gobierno salvadoreño —tanto de armas como de asesores militares— y que se abstengan de cualquier otro tipo de intervención en la determinación del destino del pueblo salvadoreño." (Pronunciamento de la Junta de Gobernadores de la Cámara Episcopal Urbana, 10. de enero de 1981).

74. "En consulta y cooperación con las filiales sindicales de los estibadores del Area de la Bahía, con dirigentes de la comunidad religiosa y de la comunidad salvadoreña, la ILWU anuncia que rehusará manejar toda y cualquier carga militar o los tales llamados 'equipos anti-motines' que esté siendo embarcada con destino a El Salvador." (Pronunciamento de Jim Herman, Presidente del Sindicato Internacional de Estibadores, 22 de diciembre de 1980).

75. "Mientras que la Casa Blanca ha dado gran publicidad a la cantidad de apoyo al programa de recuperación económica del Presidente Reagan, la cual se recibe por correspondencia, no ha publicitado el hecho de que la correspondencia referida al caso de El Salvador, que canaliza hacia el Departamento de Estado, corre 10 a 1 en contra del énfasis de la nueva administración en ayuda militar y de asesores para este empobrecido país centroamericano.

Todas las indicaciones son claras: el público no se muestra entusiasta sobre las posibilidades del involucramiento norteamericano en una guerra de guerrillas en un país extraño." (Artículo en el *Washington Post*, 27 de marzo de 1981).

76. "Una encuesta Gallup, completada el 15 de marzo, también revela que sólo el 2% del público considera que los Estados Unidos deben mandar tropas para ayudar al gobierno de El Salvador.

Menos de uno por cada cinco mencionó el proporcionar ayuda económica (19%), pertrechos militares (16%) o asesores militares (18%).” (Encuesta Gallup, *Washington Post*, 26 de marzo de 1981).

77. “La salida de este lío no se encuentra en identificar el triunfo militar en El Salvador con el prestigio machista de los Estados Unidos. Pues aunque los Estados Unidos pierdan o ganen militarmente en El Salvador, siempre pierden. Pierden porque si creen que ganan lo habrán hecho a costa de la autodeterminación económica y social del pueblo salvadoreño. Únicamente habrán fortalecido la brutalidad oficial que prevalece y habrán pospuesto la próxima insurrección. Pero también pierden si creen que han perdido militarmente porque habrán dejado pasar la oportunidad de ayudar a El Salvador en la única forma como puede ser ayudado por los Estados Unidos. Y esta forma es que los Estados Unidos se traguen su orgullo y escojan convertirse en una más de las tantas fuerzas que participan en la solución económica y social de los problemas salvadoreños de acuerdo a las necesidades de El Salvador.” (Columna de Carlos Fuentes, *Washington Post*, 3 de mayo de 1981).

78. La ayuda militar a El Salvador no está satisfaciendo ninguno de los propósitos que en principio planteara la administración Reagan. No logra derrotar a la guerrilla, no ha disminuido el apoyo regional a Fidel Castro; no ha fortalecido el control del gobierno salvadoreño por los civiles; no ha eliminado, ni siquiera reducido, el nivel de atrocidades cometidas por las fuerzas de seguridad de El Salvador. ¿Será todavía más ayuda militar la respuesta a estos problemas?

79. “A pesar de que se ha insistido con anterioridad de que El Salvador cuenta con todo el equipo militar que necesita de los Estados Unidos, el Presidente José Napoleón Duarte ha insinuado hoy la necesidad de ayuda adicional en armas, incluyendo helicópteros...”

Al mismo tiempo que solicita esta nueva, y aun sin detallar, ayuda militar, Duarte indicaba que más entrenadores militares serían bienvenidos para instruir a sus tropas, siempre que no tuvieran ningún puesto de combate en El Salvador...” (Loren Jenkins, *Washington Post*, 20 de abril de 1981).

80. “...muchos más salvadoreños —la mayoría de ellos civiles— parecen destinados a morir con la prolongación del conflicto...”

El empate militar se alarga también porque El Salvador no ha cambiado lo suficiente como para eliminar el apoyo, o por lo menos la simpatía, por el movimiento guerrillero. Las guerrillas fueron fecundadas por un conflicto de clase que surgió de la amplia brecha que existe entre un pequeño grupo de riquísimos terratenientes y sus trabajadores que viven casi en servidumbre...” (Steve Frazier, *Wall Street Journal*, mayo de 1981).

81. “Muchos de los asesores norteamericanos... se preguntan qué tanto bien han podido hacer y dudan que su número —menos de 55— o los US\$35 millones en ayuda militar norteamericana que el gobierno salvadoreño recibirá este año, sean suficientes en el largo plazo para defender al gobierno de los insurgentes izquierdistas. Tal como ellos lo ven, los Estados Unidos deben expandir su papel militar o no tendrá ninguna significación.

Algunos se quejan de que se encuentran aquí por razones puramente políticas y que el nivel de entrenamiento que están impartiendo tiene poco impacto en la guerra.

Algunos de los asesores dijeron que están bastante escépticos en cuanto a poder controlar definitivamente los abusos a los derechos humanos por parte de los soldados salvadoreños, y se cuestiona en cuanto a si métodos menos brutales pudieran surtir efecto para ganar la guerra. Y algunos ven grandes obstáculos en desarrollar una fuerza militar con capacidad de lucha y coordinación a partir de los cuerpos de seguridad, que tradicionalmente han actuado con independencia del ejército...

La guerra continúa. Los insurgentes se encuentran fuertemente atrincherados en la zona norte de los departamentos de Chalatenango y Morazán y en la región del volcán de Guazapa, 40 millas al norte de San Salvador. Cuatro meses de intentos para forzarlos a abandonar estas zonas han fracasado y el mes pasado se informó que 3,000 efectivos fueron retirados de Morazán...” (Christopher Dickey, *Washington Post*, 7 de junio de 1981).

82. “El Presidente José Napoleón Duarte ha estimado que El Salvador necesitará por lo menos US\$400 millones en ayuda militar y préstamos y ‘algún equipo militar’ durante los próximos 3 años para resolver su crisis económica y militar.” (*Washington Post*, 11 de junio de 1981).

83. “La mayoría de salvadoreños verían con agrado que el Consejo Nacional de Seguridad de

los EUA tomaran la vía económica y excluyeran toda ayuda militar a nuestro país porque estamos hartos de los enfrentamientos armados, la muerte y la destrucción. Por lo tanto, creemos que es necesario el encontrar una solución pacífica a nuestro conflicto, tal como lo cree el Embajador Plenipotenciario Vernon Walters. Dijo Walters en Santo Domingo: 'Así como quiero que se respete la soberanía de mi país, también deseo que se respete la de otros países para que puedan determinar su propio futuro'. El Salvador está buscando su propio futuro, no la violencia, ni mucho menos la continuación de la violencia. Busca el camino que nos llevará a la paz a través de la expresión de la voluntad del pueblo por medio de votos electorales. Para lograr esto no necesitamos más armas que servirán únicamente para alimentar una guerra fratricida.

Ya es tiempo que pensemos en la reconstrucción nacional y no en seguir destruyéndonos. Es por eso que nos atrevemos a sugerir que nuestro gobierno solicite que la ayuda ofrecida por el Embajador Hinton a nombre de su gobierno, en lugar de ser militar, sea económica. Este tipo de ayuda serviría para que mejoráramos nuestro comercio, industria y agricultura. Reactivaría las fuentes de empleo, ahora paralizadas. Este tipo de ayuda beneficiaría, no al gobierno específicamente, pero sí al pueblo salvadoreño que, por razones desafortunadas, casi se ha convertido en nómada y refugiado de su propio país." (San Salvador, *La Prensa Gráfica*, 11 de junio de 1981).

84. "Los aullidos se prolongaron por horas, a medida que los perros morían por los efectos del veneno. Nadie sabe con certeza quién lo puso, pero muchos de los residentes de esta pequeña aldea en el centro de la guerra salvadoreña creen saber quién fue. La Guardia, o Guardia Nacional. Y creen saber por qué. Para que los perros no ladren cuando los escuadrones de la muerte se mueven entre las sombras nocturnas del pueblo." (Christopher Dickey, *Washington Post*, 19 de junio de 1981).

85. "La fotografía es de baja calidad. Muestra un cuerpo cuidadosamente colocado, aparentemente de una mujer joven, vestida de algodón, limpio y cuadriculado, con un delantal con vuelos de encaje sobre el vestido. Su calavera blanca y brillante parece reírse diabólicamente. La carne que la cubría fue quemada con ácido.

La fotografía se encuentra en los archivos de la Comisión de Derechos Humanos de El Salva-

dor, y forma parte de una cadena interminable de exhibiciones enfermizas de víctimas de la violación de los derechos humanos en el país que aparecen decapitados, mutilados y torturados." (Alma Guillermo Prieto, *Washington Post*, 2 de junio de 1981).

86. La ayuda militar a El Salvador es innecesaria, ilógica, injusta, antipolítica y del todo errónea.

Si nuestro papel al influir en los acontecimientos de ese país ha de ser constructivo o sí, simple y llanamente, no ha de ser más que la repetición de pasados errores, es una cuestión que el pueblo americano, hablando por sí mismo y a través de sus representantes en el Congreso, y el Ejecutivo, debe decidir.

Lo que sí es claro es que lo hecho hasta ahora ha sido un mal comienzo. Nuestra actual política refleja nuestros buenos deseos y nuestra autoestimación, pero no refleja —ni cambiará hacia algo mejor— las realidades de El Salvador.

Nuestro dinero, nuestras balas y nuestros asesoramientos llegan en abundancia a El Salvador, pero nunca lograremos hacer comprando, forzando o asesorando, un país que olvide su propia historia. Al pueblo salvadoreño se le han prometido elecciones, se le han prometido reformas, se le ha prometido justicia, pero aún se le sigue matando. Sigue siendo sacado de sus casas por la Guardia Nacional, sigue siendo secuestrado y mutilado por la Policía de Hacienda, sigue soportando un sistema carente de justicia y de legalidad.

El compromiso de los Estados Unidos en financiar, armar y apoyar diplomáticamente a la Junta salvadoreña apenas si ha debilitado a las fuerzas terroristas de derecha en ese país. Estas fuerzas no sólo existen fuera del control del poder civil y militar sino que están incrustadas en las fuerzas de seguridad y en los más altos niveles del gobierno.

Esta es la realidad de El Salvador, que debe ser comprendida por cualquiera que sea capaz de leer o de contar cadáveres. Es una realidad que debe despertar en nosotros cautela y no prematuros compromisos y que exige de los Estados Unidos una política de mucha mayor flexibilidad y visión de futuro que aquella en la que actualmente estamos embarcados.

✱ Queda claro, en este sentido, que nuestra ayuda militar lo único que consigue es aumentar, en lugar de disminuir, las oportunidades de victoria para aquellos elementos de la oposición con

los que tenemos menos en común. Hace a Fidel Castro más creíble, más atractivo políticamente y más eficaz en Centroamérica, que lo que por derechos morales o históricos le corresponde. Finalmente, construye una jaula cada vez más estrecha para los formuladores de la política americana, que muy pronto puede que se encuentren atrapados por aquellas realidades que tan fervientemente han tratado de negar.

Durante los próximos dos meses, el Congreso concluirá sus actividades legislativas de autorización y asignación de fondos para ayuda exterior en el año próximo. Yo les insto a que se opongan a una nueva ayuda militar para El Salvador, o, al menos, a que se apoyen las restricciones que el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara ha impuesto a esa ayuda. También les insto a que, como un símbolo de su preocupación ante la política de esta administración hacia El Salvador y toda Centroamérica, se unan a los 86 firmantes de la H. R. 1509.

**Cordialmente,  
Gerry E. Studds**

**Arizona**

Morris K. Udall

**California**

Tony Bielenson  
George E. Brown, Jr.  
Phillip Burton  
John Burton  
Tony Coelho  
Ron Dellums  
Mervyn Dymally  
Don Edwards  
Vic Fazio  
Paul N. McCloskey, Jr.  
George Miller  
León E. Panetta  
Edward R. Roybal  
Pete Stark

**Colorado**

Ray Kogovsek  
Patricia Schroeder  
Timothy E. Wirth

**Connecticut**

Sam Gejdenson  
Toby Moffett  
William R. Ratchford

**District of Columbia**

Walter Fauntroy

**Illinois**

Cardiss Collins  
John G. Fary  
Melvin Price  
Marty Russo  
Gus Savage  
Harold Washington  
Sidney R. Yates

**Iowa**

Berkley Bedell  
Tom Harkin

**Maine**

David F. Emery

**Maryland**

Clarence Long  
Barbara Mikulski  
Parren Mitchell

**Massachusetts**

Joe Early  
Barney Frank  
Edward J. Markey  
Nick Mavroules  
Joe Moakley  
Jim Shannon  
Gerry E. Studds

**Michigan**

Bill Brodhead  
John Conyers  
George Crockett  
William Ford  
Dale Kildee  
Bob Traxler  
Howard Wolpe

**Minnesota**

James Oberstar  
Bruce Vento

**Missouri**

William Clay

**New York**

Shirley Chisholm  
Tom Downey  
Geraldine A. Ferraro  
Robert García  
Stanley N. Lundine  
Richard Ottinger  
Charles Rangel  
Fred Richmond  
Benjamin Rosenthal  
Ted Weiss

**North Carolina**

Stephen Neal

**North Dakota**

Byron Dorgan

**Ohio**

Dennis Eckart  
Mary Rose Oaker  
Don Pease  
Louis Stokes

**Oregón**

Les Aucoin  
James Weaver  
Ron Wyden

**Pennsylvania**

William Coyne  
Bob Edgar  
Tom Foglietta  
William Gray  
Austin Murphy  
Doug Walgren  
Gus Yatron

**Rhode Island**

Fernand St. Germain

**South Dakota**

Tom Daschle

**Tennessee**

Harold Ford

**Texas**

Mickey Leland

**Washington**

Mike Lowry

**West Virginia**

Nick Rahall

**Wisconsin**

Bob Kastenmeier  
Henry Reuss